

el mensajero de las estrellas



AUTORES: Jesús Galera y Fulgencio M. Lax

ILUSTRACIONES: Cristina Quiles





el mensajero de las estrellas

EDITA:

Fundación Séneca - Agencia de Ciencia y Tecnología
de la Región de Murcia

© del texto: Jesús Galera y Fulgencio M. Lax

© de las ilustraciones: Cristina Quiles

© de la edición: Fundación Séneca

DEP. LEGAL:

MU-2.384-2009

IMPRIME:

Quaderna Editorial

Esta publicación forma parte de las acciones contempladas en el Programa *Ciencia, Cultura y Sociedad* del II Plan de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia que impulsa la Consejería de Universidades, Empresa e Investigación.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial en cualquier soporte sin permiso expreso y por escrito de los propietarios del copyright.

Plutón está muy enfadado porque los terrestres lo han quitado de la lista de planetas que giran alrededor del Sol al ser muy pequeño. Llama a su satélite Caronte, que es muy peludo y parece un perro.

Plutón.- ¡Grrr, grrr! Estoy muy enfadado. Los malditos terrestres me han quitado de la lista de planetas porque dicen que soy enano. ¡Un planeta enano! Me las van a pagar. Llamaré a mi satélite ¡Caronte!, ¡Caronte!

Caronte.- ¡Guau, guau!, ¿Qué quieres?

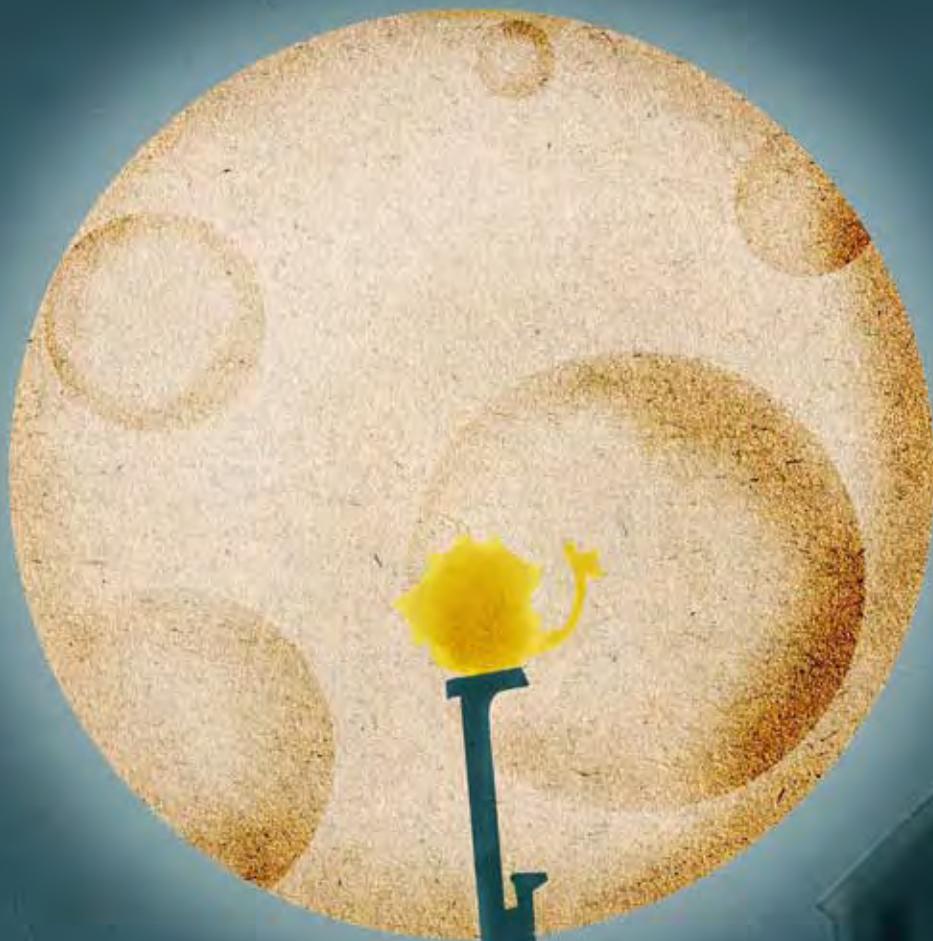
Plutón.- Tienes una misión.

Caronte.- ¡Guau!

Plutón.- Tienes que esconder la Luna para que los terrestres no la puedan ver nunca más.

Caronte.- ¡Guau, guau!

Plutón.- Y deja esta nota con un acertijo muy difícil. Si logran descifrarlo podrán ver de nuevo ese globo blanco, pero si no... ¡Ja, ja, ja!



Caronte.- ¡Guau, guau! ¡Voy corriendo! *(Sale)*.

Plutón.- Todos sabrán que he sido yo y tendrán que volver a ponerme en la lista de planetas. ¡Ja, ja, ja! *(Sale)*.

Aparece Caronte entre las estrellas. Va de un lado a otro investigando y mirando. Por un lado va buscando a la Luna, que la tiene detrás, pero como es un satélite un poco torpe, no se da cuenta. A Caronte le encantan las estrellas fugaces, que son como pequeños caramelos, así que cada vez que aparece una se la come. Finalmente descubre la Luna y se la lleva.





Los fantasmas científicos Patametesitopico y Don Rogelio construyen un telescopio para estudiar el Universo. Entonces se dan cuenta de que Plutón ha robado la Luna. Patametesitopico sigue las instrucciones que Galileo Galilei da en su libro “El mensajero de las estrellas” para construir el telescopio.

Patametesitopico.- Yo, el gran científico Patametesitopico, voy a construir un gran telescopio para ver las estrellas. *Sidereus Nuncius.* (*Suspira.*) ¡Ahhhhhhhhh! (*Pasa las páginas.*) ¡Qué gran científico este Galileo! Gracias a él podré construir mi telescopio para ver las estrellas y las constelaciones más lejanas. (*Se para sobre una página. Lee mientras construye el telescopio.*) ¡Qué razón tenía! ¡Qué razón! Este Galileo era un sabio ¡Uy! Creo que todavía me faltan piezas. ¿Dónde está mi ayudante? (*Don Rogelio se encuentra durmiendo a pata suelta*) ¡Don Rogelio! ¡Don Rogelio! Deje de dormir, que me tiene que ayudar.

(*Aparece Don Rogelio.*)

Don Rogelio.- Aquí estoy, aquí estoy.

Patametesitopico.- Necesito que me traiga algunas piezas.

Don Rogelio.- ¡En el acto! *(Se va)*.

Patametesitopico.- *(Gritándole a Don Rogelio)*. Pero ¡Si todavía no le he dicho de dónde son las piezas que necesito!

Don Rogelio.- *(Apareciendo de pronto)*. ¡Es verdad!

Patametesitopico.- Necesito sólo un par de lentes, una grande y otra pequeña.

Don Rogelio.- ¿Una grande y otra pequeña?

Patametesitopico.- Sí.

Don Rogelio.- *(Memorizando)*. Grande y pequeña, grande y pequeña. ¿Ha dicho grande y pequeña?

Patametesitopico.- ¡Síiii!

Don Rogelio.- Muy bien. *(Se va corriendo)*.





Por fin Patametesitopico puede terminar de construir el telescopio. Cuando mira el Universo se da cuenta de que han robado la Luna.

Patametesitopico.- *(Coloca las lentes en el telescopio y comienza a leer en el libro). ¡Ajá, muy bien! (Mira por el telescopio. Vuelve al libro a leer). ¡Ajá, perfecto! (Don Rogelio se coloca delante del telescopio y cuando Patametesitopico vuelve a mirar es a él a quien ve). ¡Don Rogelio! Este telescopio es para ver las estrellas, no para verle a usted. No podemos perder el tiempo con tanta broma.*

Don Rogelio.- ¡Ji, ji, ji, ji, ji!

Patametesitopico.- *(De pronto). ¡No puede ser! ¡No puede ser! (Se pone a dar vueltas muy nervioso).*

Don Rogelio.- ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Patametesitopico.- ¡No puede ser! ¡No puede ser!

Don Rogelio.- *(Muy alarmado). ¡No puede ser! ¡No puede ser! ¡No puede ser! ¿Qué es lo que no puede ser?*

Patametesitopico.- Mañana, a primera hora del día, se producirá el eclipse solar más importante que ha habido en siglos.

Don Rogelio.- ¿Un eclipse solar?

Patametesitopico.- ¡Sí! La Luna se pondrá delante del sol y lo tapará durante unos minutos.

Don Rogelio.- ¡Ya! ¿Y eso es muy importante?

Patametesitopico.- ¡Importantísimo!

Don Rogelio.- Y usted no lo puede ver porque se le ha roto la lente.

Patametesitopico.- ¡No!

Don Rogelio.- Porque se ha roto el telescopio.

Patametesitopico.- ¡No!

Don Rogelio.- Porque se ha roto una pierna.

Patametesitopico.- ¡No!

Don Rogelio.- Porque se le ha caído un ojo.

Patametesitopico.- ¡Que no!

Don Rogelio.- Entonces... ¿Por qué?

Patametesitopico.- ¡Porque han robado la Luna!

Don Rogelio, alarmado, mira a través del telescopio, pero su torpeza le lleva a decir disparates.

Don Rogelio.- Pero la Luna es muy grande, eso no puede ser.

Patametesitopico.- ¡Mire por el telescopio! Han dejado un cartel.

Don Rogelio.- *(Mirando por el telescopio comienza a leer).* "Aquí antes estaba la Luna, ahora no está. Plutón era antes un planeta, ahora no lo es. ¿Por qué? Porque soy pequeño, porque soy enano. Pues ahora tendréis que buscarlo si queréis tener un eclipse. Aquí os dejo una pista:

Sólo una cosa la puede mover.

Está en una caja.

Y no la puedes ver.

Tenéis hasta el amanecer ¡Que no tengáis suerte!".

Patametesitopico.- ¡Es terrible! ¡Un momento! ¿Qué hora es?

Don Rogelio.- ¿Es la hora de cenar?

Patametesitopico.- ¡No!

Don Rogelio.- ¿La hora de dormir?

Patametesitopico.- ¡No! ¡No, no y no!

Don Rogelio.- ¿La hora de jugar?

Patametesitopico.- ¡Don Rogelio! Podemos pedir ayuda a nuestras amigas Marta y Nina. Aún no se habrán acostado y seguro que ellas nos ayudarán a resolver este problema antes del amanecer.

Don Rogelio.- ¡Es verdad! Es usted un genio. ¿Qué hora es?

Patametesitopico.- *(Sacando un enorme reloj).* Son cerca de las 9 de la noche.

Don Rogelio.- Me voy a cenar. Luego voy a por Marta y Nina.

Patametesitopico.- ¡Don Rogelio, vaya inmediatamente a por Nina y a por Marta!

Don Rogelio.- ¡Vale! *(Se va).*

Patametesitopico.- ¡Un momento! *(Vuelve Don Rogelio).*

Patametesitopico.- ¡Cuénteles todo lo que sucede e intenten encontrar la Luna!

Don Rogelio.- ¡Sí!

Patametesitopico.- Yo intentaré ayudarles desde aquí. Vigilaré todo el espacio con mi telescopio.

Don Rogelio.- ¡Estupendo! *(Se va).*

(Patametesitopico se queda mirando por el telescopio y anotando todo lo que ve en el Universo).



Plutón ha mandado a su satélite Caronte a esconder la Luna para que no puedan haber eclipses lunares. Está enfadado con los terrestres porque lo consideran un planeta enano.

Plutón.- ¿Dónde se ha metido este satélite? ¡Caronte! ¡Caronte! ¡Caronteeeee!

Caronte.- ¡Guau, guau!

Plutón.- ¡Muy bien Caronte! ¡Buen satélite, buen satélite! ¡Siéntate! (*Caronte se sienta*). ¡Ahora a girar! (*Caronte se pone a dar vueltas alrededor de Plutón*). ¡Me encanta! Me encanta ver cómo das vueltas alrededor de mí. Eres un satélite muy obediente. ¡Para! (*Caronte se para*). Muy bien. ¿Quién es el satélite mejor del mundo?

Caronte.- ¡Guau! Yo.

Plutón.- ¿Quién orbita mejor que nadie?

Caronte.- ¡Guau! Yo.

Plutón.- ¿A que tú no eres como la Luna, ese satélite faldero y feo que tiene la Tierra?

Caronte.- ¡Guau! Pues no.

Plutón.- Y ahora lo más importante: ¿Has hecho lo que te dije? ¿Escondiste la Luna? ¿Dejaste la nota?

Caronte.- ¡Guau! Pues claro.

Plutón.- Ahora te doy el asteroide. Tranquilo. Estos humanos se van a enterar. No podrán encontrar la Luna. Si la buscan tendrán que interpretar las pistas que he dejado y la caja de música. No llegarán y así jamás tendrán un eclipse ¡jejejejejejejejeje! Se lo tienen merecido, por llamarme enano. Yo, planeta enano; yo, planeta enano... ¡Jejejejejejejee! ¡Qué sorpresa se van a llevar! ¡Vamos, Caronte! (*Salen*).

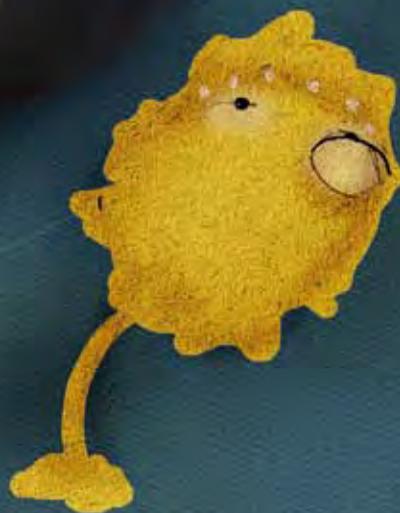


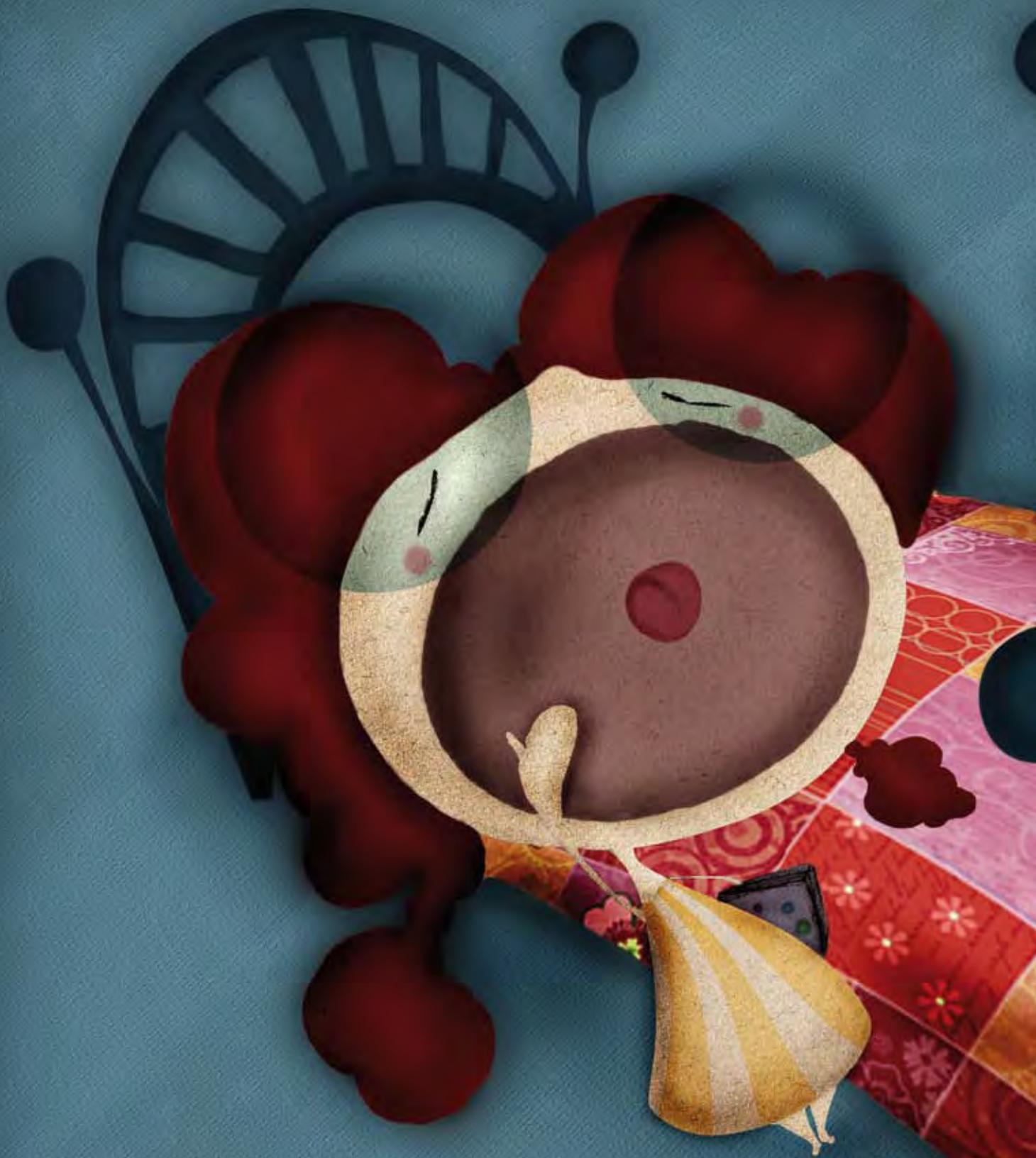
i

ji

ji

ji





Marta y Nina se disponen a acostarse. Antes se lavan muy bien los dientes mientras juegan alegremente.

(Entra Marta estirándose. Va en pijama. Lleva un libro en la mano y se dispone a meterse en la cama. Un poco antes de acostarse entra, como un terremoto, Nina).



Nina.- *(Con la boca llena de pasta de dientes).*
¡Te toca recoger!

Marta.- Eso no vale.

Nina.- ¡Sí que vale! Yo me metí antes en la cama.

Marta.- Pero no lo has hecho bien. Llevas toda la boca llena de pasta de dientes.

Nina.- ¿Sí?

Marta.- Sí. *(Nina se toca la boca, se mira la mano y se limpia).*

Marta lee un libro de Astronomía y le explica a Nina que Plutón ya no es considerado un planeta porque es muy pequeño.

Marta.- ¡Nina, ya está bien! ¡Déjame leer y vuelve a tu cama! ¿Me oyes?

Nina.- ¿Qué lees?

Marta.- Un libro sobre Astronomía.

Nina.- ¿Sobre qué?

Marta.- Sobre Astronomía.

Nina.- ¡Ah!

(Silencio).

Nina.- ¡Marta!

Marta.- ¡Qué!

Nina.- ¿Qué es la Astronomía?

Marta.- Una ciencia que habla sobre los planetas, las estrellas, los agujeros negros, la Luna y muchas otras cosas del espacio.

Nina.- ¿Y salen naves espaciales?

Marta.- Algunas veces.

Nina.- ¡Qué divertido! Yo me sé los planetas del sistema solar. Son: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón.

Marta.- ¡No! Plutón ya no es un planeta.

Nina.- ¡Ah! ¿Y cuándo se ha muerto?

Marta.- ¡No! Plutón no se ha muerto.

Nina.- Entonces... ¿Por qué ya no es un planeta?

Marta.- Porque es tan pequeño que ya no se le considera un planeta.

Nina.- ¿Porque es pequeño?

Marta.- ¡Sí!

Nina.- Pues ya crecerá.

Marta.- *(Mirándola)*. Sí.

(Silencio).

Nina.- ¡Marta!

Marta.- ¡Qué!

Nina.- ¡Buenas noches, te quiero mucho!

Marta.- ¡Buenas noches, yo también te quiero mucho!

(Nina se duerme tranquilamente.

Marta lee un poco más, mira a Nina,

apaga la luz y también se duerme.

De pronto aparece Don Rogelio).

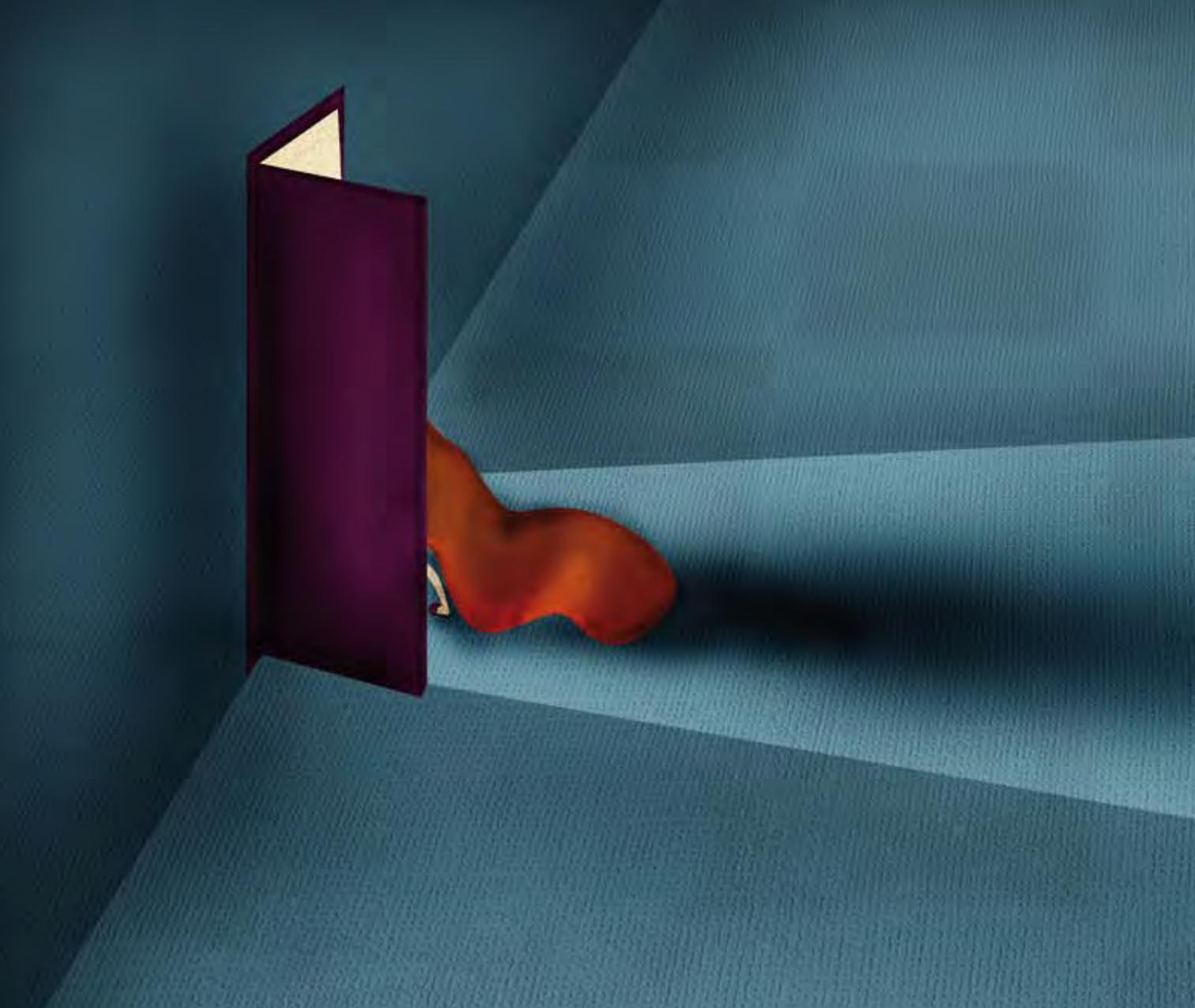




Don Rogelio va en busca de Marta y Nina para pedirles que le ayuden a encontrar la Luna.

(Entra Don Rogelio).

Don Rogelio.- ¡Vaya! ¡Están dormidas! ¿Ahora qué hago? *(Pasea por toda la habitación. Se le ocurre una idea).* Las despertaré gritando. *(Hace el gesto pero no dice nada).* Si grito, las asusto y yo no quiero asustarlas. *(Otra vez vuelve a pensar).* ¡Ya está! Las voy a despertar flojito. Voy a despertar primero a Nina. Pero si despierto primero a Nina se enfadará Marta. Voy a despertar primero a Marta. Pero si despierto primero a Marta, Nina se enfadará ¡Ya está! Voy a echarlo a suertes. *(Saca una moneda).* Si sale cara despierto a Nina, si sale cruz despierto a Marta. *(Tira la moneda, pero la tira tan fuerte que sale volando y se pierde).* ¡Puff! Creo que la he lanzado demasiado fuerte. Voy a buscarla. *(Sale. Cuando pasa cerca de Nina tropieza, arma tanto escándalo que despierta a Nina. Don Rogelio no se da cuenta y se va).*



Nina y Marta oyen un ruido en su habitación. Les da mucho miedo porque todo está oscuro, pero ellas se hacen las valientes.

Nina.- ¿Quién anda ahí? ¡Marta! ¡Marta! ¿Marta, estás despierta? *(Silencio. Se oye otro ruido. Nina se tapa hasta los ojos. Saliendo de debajo de las sábanas).* Esto sin duda es una misión para Súper Nina. *(Se oye otro ruido. Nina se vuelve a esconder debajo de las sábanas. Saliendo poco a poco).* Está bien, saldré sin miedo. Investigaré por toda la habitación y encontraré al monstruo y cuando lo encuentre lo espachurraré, lo ataré, lo haré así y así y así... *(Se oye otro ruido. Se vuelve a esconder debajo de las sábanas. Volviendo a salir.)* ¿Y si despierto a Marta? *(Le da con la almohada y se hace la dormida.)*



Marta.- ¡Eh! ¿Qué pasa? ¿Ya es de día? *(Se oye un ruido enorme)*. ¿Qué ha sido eso? *(Se asoma a la cama de Nina)*. Nina está durmiendo. *(Otro ruido)*. Marta se tapa con la sábana. *(Saliendo)*. ¿Quién estará ahí? Seguro que es algo que se ha caído. Está bien, no tengo que tener miedo ¡Vamos, Marta, eres una valiente! *(Se levanta)*. ¡Soy una valiente, soy una valiente! *(Otro ruido)*. *(Se queda paralizada)*. No voy a tener miedo, no voy a tener miedo, no voy... *(Se va corriendo)*.

Nina.- *(Hablando flojito)*. ¡Marta! ¡Marta no te vayas! ¡No me dejes sola! *(Sale de la cama tapada con la sábana)*. Ahora Súper Nina se tendrá que ir de incógnito para salvar a su hermana. ¡Tranquila Marta, Súper Nina te salvará! *(Se va tapada con la sábana)*.



Don Rogelio, después de buscar la moneda, regresa a la habitación de Marta y Nina y, como siempre, con él llega la confusión.

Don Rogelio.- Pues no encuentro la moneda por ningún sitio. *(Se vuelve y se da cuenta de que no queda nadie en ninguna cama).* ¡Anda! Pero si ya no están. Bueno, las esperaré tumbadito. *(Se tumba en la cama de Nina. Se pone a cantar).* "Un elefante se balanceaba / en la tela de una araña / Como veía que no se caía /..." *(Bosteza).* ¡Ahhhh! *(Se duerme. Entra Nina).*

Nina.- ¿Quién canta por ahí? ¡Que salga inmediatamente! *(Silencio. Toca en la cama de Marta).* ¡Uy, todavía no ha vuelto Marta! ¿Se habrá encontrado con el monstruo? ¿Se la habrá comido? ¡Dios mío, el monstruo se ha comido a mi hermana! Me voy a mi cama. Mejor no, que está muy lejos. Creo que me voy a quedar aquí. *(Se tumba en la cama de Marta. Entra Marta).*

Marta.- Pues no había nadie. *(Bosteza).* Mejor me voy a dormir. *(Se quiere meter en su cama).*

Nina.- ¡Eh, oiga! Esta cama está ocupada ¡Búsquese otra!

Marta.- ¡Perdone! *(Intenta meterse en la de Nina).*

Don Rogelio.- ¡Ocupado! ¡Búsquese otra cama!

Marta.- ¡Un momento! ¿Qué pasa aquí?

Don Rogelio.- *(Despertándose).* ¡Eh! ¿Quién me ha despertado? *(Descubriendo a Marta).* ¡Marta!

Marta.- ¡Don Rogelio! *(Se abrazan).*

(Nina también se despierta y como está tapada con la sábana, parece un fantasma).

Nina.- ¡Don Rogelio! *(Se va a abrazarlos. Don Rogelio y Marta se quedan petrificados de miedo).*

Don Rogelio y Marta.- ¡Un fantasma!





*Marta, sin querer, apaga la luz.
Comienzan a correr todos de un lado
a otro por toda la habitación gritando
y desordenándolo todo.*



Don Rogelio les explica a Marta y a Nina que Plutón ha robado la Luna porque los terrestres lo han considerado un planeta enano.

Don Rogelio.- ¡Alto! Si yo soy un fantasma ¿Por qué huyo de otro fantasma?

Marta.- ¡Eso!

Nina.- ¡Eso!

Don Rogelio.- ¡Eh, tú, fantasma! ¿Quién eres?

Marta.- ¡Eso!

Nina.- ¡Eso! ¡Ah! Soy yo. *(Se quita la sábana)*. ¡Pero si soy Nina!

Don Rogelio y Marta.- *(Abrazándola)*. ¡Nina!

Marta.- Bueno, Don Rogelio ¿Qué hace por aquí?

Nina.- Eso ¿Qué hace por aquí? ¿Dónde está Patametesitopico? ¿Tiene alguna misión que mandarnos o sólo ha venido a vernos? ¿Por qué ha venido de noche? ¿Por qué no responde? ¿Se le ha comido la lengua el gato? ¿Tiene gato? ¿Si tiene gato por qué no lo ha traído? ¿Le da miedo?

Marta.- ¡Cállate, Nina! Don Rogelio ¿A qué ha venido?

Don Rogelio.- He venido por un asunto muy importante y muy peligroso. Queridas amigas, resulta que esta misma noche estábamos Patametesitopico y yo preparando un telescopio...

Nina y Marta.- *(Interrumpiendo)*.
¿Un telescopio? ¡Muy interesante!

Don Rogelio.- Queríamos ver el eclipse solar que se produce al amanecer.

Nina y Marta.- ¿Un eclipse solar?
¡Muy interesante!

Don Rogelio.- Como vosotras sabéis, un eclipse solar sucede cuando la Luna, poniéndose delante, tapa al sol.





Nina y Marta.- ¿Al sol? ¡Muy interesante!

Don Rogelio.- *(Mosqueado)*. ¡Sí, al sol! Entonces sucedió algo inexplicable y muy terrible.

Nina y Marta.- ¿Inexplicable? ¡Muy interesante!

Don Rogelio.- *(Muy, muy mosqueado)*. En lugar de la Luna había un cartel escrito por el mismísimo Plutón.

Nina y Marta.- ¿Plutón? ¡Muy interesante!

Don Rogelio.- *(Cada vez más mosqueado)*. La nota decía que Plutón, enfadado por que lo habían convertido en planeta enano, había robado la Luna.

Marta.- ¿Que han robado la Luna?

Nina.- ¡No puede ser!

Marta.- ¡Sin la Luna el mar no tendrá mareas!

Nina.- ¡Y la Luna ya no será Luna, lunera!

Marta.- ¡Sin la Luna ya no sabremos el día en que estamos! Tenemos que recuperarla cueste lo que cueste. Cuento conmigo.

Nina.- También puede contar conmigo, y, mejor aún, con... Espere un momento. *(Sale)*.

(Don Rogelio y Marta se quedan extrañados).





Nina regresa disfrazada de Súper Nina.

Don Rogelio.- *(Al fondo se oye el tic-tac del reloj).* Creo que lo ha pensado mejor y no va a venir.

Marta.- Mi hermana no me dejará sola. *(Sigue sonando el tic-tac).*

Don Rogelio.- ¿Estás segura?

Marta.- ¡Sí! *(Tic-tac, tic-tac, tic-tac).*

Don Rogelio.- Pero ¿Segura, segura?

Marta.- Bueno, segura, segura, no.

(Aparece Nina disfrazada de Súper Nina).

Super Nina.- *(Efectos especiales hechos por ella).* Pfsssssssss, sipppppppp, suppppppppp, "tatatachán, tatatachán, tachán" ¡Contra el mal, Súper Nina!

(Marta y Don Rogelio se quedan asombrados).

Marta.- Pero, Nina ¿Dónde vas así vestida?

Don Rogelio.- A mí me gusta.

Súper Nina.- Yo no soy Nina. ¡Soy Súper Nina!

Marta.- *(Mosqueada).* ¿Ah, no?

Súper Nina.- ¡No!

Marta.- Pues yo creo que sí.

Súper Nina.- ¿Nina tiene súper poderes?

Marta.- *(Pensando).* No

Súper Nina.- ¿Nina tiene un súper traje?

Marta.- Pues no.

Súper Nina.- Entonces yo no soy esa que ustedes dicen.
¡Yo soy... tatatachán, "Súper Nina"!

Marta.- *(Dándole un gran susto).* ¡Uhhhhhhhhh!

Nina.- *(Asustándose mucho).* ¡Ahhhhhhhhhhh!

Marta.- Pero lo que sí tiene Nina es súper miedo.

Don Rogelio.- Tenemos que darnos prisa. Sólo tenemos hasta el amanecer para poder recuperar la Luna. Si no lo conseguimos, no podrá haber eclipse solar.

Marta.- Pero ¿cómo vamos a ir al espacio a buscarla?

Don Rogelio.- No os preocupéis. Sólo tengo que decir unas palabras mágicas y estaremos en el espacio: "Alabí, alabá..."

Súper Nina.- "Alabín, alabán...".

Don Rogelio.- ¡Silencio, súper copiona! "Alabí, alabá / que viajemos por el espacio ya".





Don Rogelio, Marta y Súper Nina inician un emocionante viaje por el espacio interestelar. Se abre ante ellos la magia del espacio exterior. Ante sus ojos aparece una innumerable cantidad de estrellas. Don Rogelio, Marta y Súper Nina están cautivados por la inmensidad del espacio. Los tres observan detenidamente las constelaciones mientras se mueven alrededor de ellas.

(Súper Nina encuentra la osa menor y se pone a jugar. Sin darse cuenta, se despista y se pierde.

Un travieso cometa comienza a molestar a Don Rogelio, al que no le queda más remedio que huir.

Marta mira a todos lados y se da cuenta de que se ha quedado sola, pero enseguida se encuentra con un pez que iba algo despistado por el espacio y lo sigue.

Cuando Marta se marcha, aparece Don Rogelio de nuevo. Esta vez le persiguen dos cometas juguetones.

Súper Nina va persiguiendo a Caronte, el satélite de Plutón. Lo quiere acariciar, pero Caronte sale huyendo.

El extraño pez le pide a Marta que lo siga por el espacio.

Don Rogelio sigue escondiéndose de los cometas juguetones y, cuando menos lo espera, aparecen cuatro cometas más que vuelven a perseguirlo por todo el espacio.

Súper Nina ha perdido de vista a Caronte, pero se encuentra con otro satélite y corre detrás de él persiguiéndolo.

Un enjambre de cometas juguetones persigue a Don Rogelio hasta que en un momento de rabia les grita: "¡Basta!" Los cometas se quedan un poco asustados.

Cuando Don Rogelio está a punto de marcharse los cometas salen corriendo detrás de él. Se oye un gran golpe. Don Rogelio ha tropezado con el Planeta Queso).

Don Rogelio ha tropezado con el Planeta Queso. Allí se encuentra un ratoncito que le entregará una estrella brillante.

Don Rogelio.- ¡Ay, ay qué golpe más grande me he dado! ¿Dónde estoy? Parece que mi cabeza ha aterrizado sobre un planeta enano. ¡Qué raro huele! ¿A ver...? *(Coge un trocito y se lo mete en la boca).* ¡Qué bueno! ¡Sabe a queso!

(Aparece un ratoncito extraterrestre que lo mira atentamente. Cuando ve a Don Rogelio coger un trocito de queso, protesta).

Ratón.- ¡¡Huihuihuihuihuihuihui!! ¿Quieres no comerte mi planeta?

Don Rogelio.- ¡Un ratoncito! ¡Qué raro, qué antenas más extrañas tiene! ¡Y parece enfadado!

(Don Rogelio coge otro trocito de queso y se lo come. El ratoncito se acerca corriendo y le quita el trozo de queso).

Don Rogelio.- ¡Eh! ¿Qué haces? ¡Ah! ¿No quieres que me coma tu queso?

Ratón.- ¡Hihihihihuihui! ¡Claro que no quiero que te lo comas!

Don Rogelio.- ¡Perdona! Yo no quería aterrizar en este planeta, pero estoy buscando la Luna y he tropezado con él.

Ratón.- *(Muy nervioso).* ¡Huihuihuihuihui! ¡Anda! ¡Va buscando la Luna! ¡Como se dé cuenta que yo tengo una parte del acertijo que él necesita para encontrarla!

Don Rogelio.- ¿Tú sabes donde está la Luna?

Ratón.- *(Sin parar de moverse).* ¡Huihuihuihuihuihuihuihuihui! ¡No, no sé dónde está, no sé dónde está!

Don Rogelio.- Necesito saberlo. Si no encontramos la Luna antes de que amanezca, no podremos ver el eclipse de sol.

Ratón.- *(Saliendo y entrando de los agujeros del Planeta Queso).* ¡Huihuihuihuihuihuihuihui! Lo siento, pero no te lo puedo decir.

Don Rogelio.- *(Enfadado).* Si no me lo dices..., si no me lo dices... Pues no sé qué hacer si no me lo dices. *(Pensando).* ¡Ya está! ¡Si no me lo dices, me como tu planeta!

Ratón.- *(Asustado y enfadado).* ¡Hihuhuhuhiehuihuiuhb! ¡Te lo digo, te lo digo, te lo digo! *(Y el ratón le entrega una estrella brillante).*

Don Rogelio.- ¡Una estrella! ¡Gracias! ¡Eh! Pero esto no es la Luna .

Ratón.- *(Enfadado).* ¡Huihuihuihuihuihui! ¡Mira detrás!

Don Rogelio.- ¡Ah! Aquí detrás hay algo escrito. *(Lee).*

2 caras tiene la Luna

1 cara tiene, clara.

Otra cara tiene,

...

Don Rogelio.- Tiene..., tiene..., tiene... ¡Oculta! ¡Ya está! La luna está escondida en su cara oculta ¡Gracias, ratoncito! Me voy corriendo, bueno, volando. *(De pronto se para).* Por cierto, muy rico tu planeta de queso. *(Sale Don Rogelio y el Ratón respira aliviado).*

hahahahahaha

rs tiene
una
tiene.
a.
na tiene
....

Súper Nina está buscando a los demás, pero no encuentra a nadie. Entonces se tropieza con el Planeta Hielo.

Súper Nina.- ¡Jo! ¡Me he perdido y no encuentro a nadie! ¡En el súper espacio no funcionan mis súper poderes! *(Gritando)*. ¿Hay alguien por ahí?

(Aparece el enjambre de cometas juguetones).

Súper Nina.- ¡Cómo mola! ¡Un súper enjambre de cometas! ¡Hola! *(Los cometas la ven y comienzan a perseguirla)*. ¡Uyuyui! Creo que tendré que salir corriendo.

(Después de una persecución larga, Súper Nina se esconde en el Planeta Hielo).

Súper Nina.- ¡Qué frío hace aquí!

(Aparece un habitante del Planeta Hielo. Es un guante de lana).

Súper Nina.- ¡Anda! ¡Un guante que anda solo! Aquí hace mucho frío ¿No podrías ayudarme?

(El guante la mira y le dice que no).

Súper Nina.- Este guante es súper antipático. *(Al guante)*. Mira, guante, estoy buscando la Luna y me he tropezado con este planeta ¿No podrías ayudarme?

(El guante al oír la palabra Luna, se pone muy nervioso).

Súper Nina.- ¡Eh, tranquilo, que no voy a utilizar mis súper poderes para derretir tu planeta! Sólo estoy buscando la Luna.

(El guante se pone cada vez más nervioso).





Súper Nina.- ¡Eh! Este guante se pone súper nervioso cada vez que le digo la palabra 'Luna'. ¡Luna, luna, luna, lunita, luna, lunera...! *(El guante muy, muy nervioso)*. Por casualidad ¿Tú no sabrás dónde está la Luna?

(El guante le dice que no, pero Súper Nina no está muy convencida).

Súper Nina.- Entonces ¿por qué te pones tan nervioso cuando nombro la Luna? Seguro que tú sabes algo ¡O me dices dónde está la Luna o te derribo el planeta con mi súper aliento huracanado!

(El guante se muere de miedo y se marcha corriendo).

El guante regresa con una estrella en la mano que le entrega a Súper Nina.

Súper Nina.- ¡Anda! ¡Una estrella! ¡Y tiene un mensaje!

***Si la Luna
quieres girar,
la música de los planetas
debes tocar.***

Súper Nina.- ¿La música de los planetas? Pero ¿Cuál es la música de los planetas? ¿Tú lo sabes?

(El guante le dice que no).

Súper Nina.- ¡Está bien! Iré a buscar a Don Rogelio, seguro que él sí lo sabe. Me voy. Súper Nina no huye, sólo se escabulle. *(Y tomando carrerilla, se va).*





Marta va persiguiendo por el espacio a un extraño pez.

Marta.- ¡Para! ¡Para, pez! Deja de correr, digo, de nadar, digo de volar ¡Bueno! De moverte ¡Uf, qué cansada estoy! *(Después de resoplar un momento)*. ¿Se puede saber dónde vas con tanta prisa?

Pez.- Voy a poner mis huevos.

Marta.- ¿En el espacio?

Pez.- ¿Qué espacio?

Marta.- Pues en éste.

Pez.- Los peces no vivimos en el espacio, vivimos en el mar.

Marta.- Ya lo sé, pero ¿ves por aquí algas?

Pez.- *(Mirando)*. No.

Marta.- ¿Y olas?

Pez.- Tampoco.

Marta.- ¿Acaso ves tortugas?

Pez.- Hace rato que no veo a ninguna.

Marta.- ¿Y tiburones?

Pez.- *(Temblando)*. Tampoco.

Marta.- Y lo más importante ¿Dónde está el agua?

Pez.- *(Sorprendido)*. Por ningún sitio.

Marta.- ¡Ajá! Entonces no estás en el mar. Estás en el espacio.

Pez.- ¿Y las estrellas?

Marta.- Las estrellas, no son de mar, son estrellas de..., de..., de..., son estrellas del Universo.

Pez.- *(Agobiado)*. ¡Ay, madre mía, que me ahogo! ¡Todo el mundo sabe que los peces sin agua nos ahogamos! ¡Ay, madre mía! ¡Ay, madre mía!

Marta.- Un momento, un momento. Ya llevas un buen rato navegando y no te has ahogado.

Pez.- *(Tranquilizándose)*. Es verdad. Pero, ahora ¿Dónde pongo mis huevos? ¡Ay, madre mía! ¿Dónde voy a poner mis huevos? ¡Ay, madre mía!

Marta.- ¡Qué pez más llorón! Lo siento pero tendrás que esperar a que vuelva la Luna.



Pez.- *(Casi llorando)*. ¿Y por qué tengo que esperar a la Luna?

Marta.- La Luna mueve las mareas ¿Verdad?

Pez.- Pues sí.

Marta.- Pues como Plutón ha robado la Luna, ya no hay mareas. Por eso te has despistado.

Pez.- *(Tranquilizándose)*. Pues es verdad.

Marta.- Y yo estoy buscando una señal que me ayude a encontrar la Luna. ¿Tú no habrás visto nada extraño?

Pez.- *(Agobiándose otra vez)*. ¡Ay, madre mía! ¡Ay, madre mía! ¿Has dicho extraño?

Marta.- Sí.

Pez.- ¡El otro día me comí una caja de música muy extraña! ¡Ay, madre mía, me comí una caja de música muy extraña!

Marta.- ¡Ya está bien! ¿Qué tiene que ver la caja de música con todo esto?

Pez.- *(Llorando)*. Pues está muy claro: todo el mundo sabe que los planetas, cuando se mueven, producen música.

Marta.- ¡Ya! ¿Y qué?

Pez.- Pues que la caja llevaba música del espacio y a lo mejor tiene algo que ver con la Luna.

Marta.- ¿De verdad?

Pez.- ¡Pues claro!

Marta.- ¡Abre la boca!

Pez.- ¿Qué?

Marta.- ¡Que abras la boca inmediatamente!

Pez.- ¡Vale! Pero no me hagas daño.

(De pronto Marta mete la mano en la boca del pez y saca de ella una pequeña caja de música).

Marta.- ¿Tú crees que con esta caja lograré encontrar la Luna?

Pez.- No lo creo, estoy seguro. Y date prisa que tengo que poner mis huevos en algún sitio.

Marta.- Está bien, como diría D. Rogelio: "Alabí, alabá, que volvamos a casa ya".

Todo empieza a moverse y a girar y girar. Desaparecen las estrellas, desaparece el pez y Marta junto a Súper Nina y Don Rogelio se encuentran en la habitación. Patametesitopico lo vigila todo con su enorme telescopio. Los tres están muy nerviosos. Se abrazan, bailan y cantan, atropellándose una y otra vez.

Don Rogelio, Marta y Súper Nina.- Pues yo...

Don Rogelio, Marta y Súper Nina.- He estado...

Don Rogelio, Marta y Súper Nina.- En un lugar...

Don Rogelio, Marta y Súper Nina.- Y he conseguido...

(Comienzan a sonar las campanadas del amanecer).

Dong.

Marta.- ¡Rápido, Don Rogelio, cuente lo que ha encontrado!

Dong.

Don Rogelio.- ¡Yo he encontrado dónde está la Luna!

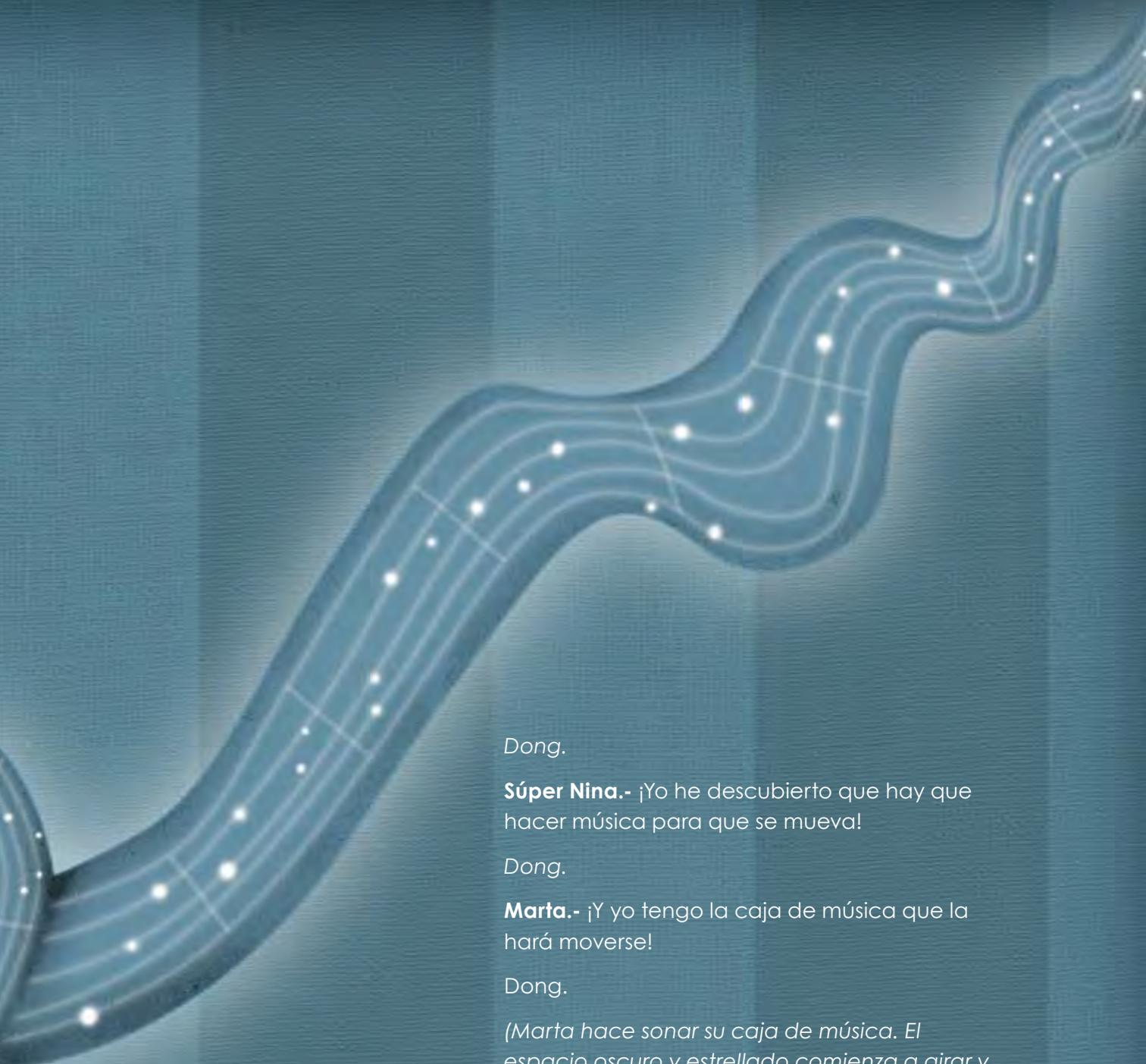
Dong.

Marta y Súper Nina.- ¿Dónde?

Dong.

Don Rogelio.- ¡En su cara oculta!





Dong.

Súper Nina.- ¡Yo he descubierto que hay que hacer música para que se mueva!

Dong.

Marta.- ¡Y yo tengo la caja de música que la hará moverse!

Dong.

(Marta hace sonar su caja de música. El espacio oscuro y estrellado comienza a girar y la Luna muestra su cara más brillante. Y dentro de su cara, en el mismo centro de la Luna, encontramos la palabra...).

Fin.

(Después, el sol se esconderá tras la Luna, mostrándonos un eclipse total. Marta, Nina, Don Rogelio y Patametesitopico bailan de alegría, mientras que Plutón llora enfadado en un rincón del Universo).







Fundación Séneca - Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia